



**6 de Febrero de 2.010**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Hijos míos, pequeños míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Gracias por estar aquí conmigo. Estos pequeños sacrificios que hacéis, todos van al trono de mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, para que Él os de las gracias a vosotros, a vuestras familias y también al mundo entero.

Meditad “Reyes” este mes. Mi corazón está triste, hijos míos, porque muchos Templos están cerrando. Cerrarán muchos porque mis hijos se están olvidando de su Dios. No quieren a su Dios. Él trae la Luz, pero todavía, hoy, el mundo no quiere la Luz. Muchos hablan y hablan y hablan, pero su corazón, pequeños míos, está lejos de su Creador. Por eso mi corazón llora, mis lágrimas son sangre porque yo quiero reunir a todos mis hijos para que se salven. Vosotros, hijos míos, venid a consolar mi corazón y al corazón de mi Hijo. ¡Basta ya!. Vosotros predicad el Evangelio de mi Hijo al mundo.

Ya os dije hace tiempo que diez líderes políticos están metidos en las marañas de Satanás y están gobernando al pueblo de Dios, mi Dios y Señor, para el mal. Hijos míos, vosotros querédlos, amadlos y pedid por ellos, porque pruebas vais a tener, pruebas de sangre. Sí, hijos míos, vosotros no podéis imaginar lo que se avecina a este mundo ingrato y perverso. Por eso, yo vengo al mundo a daros mis mensajes de amor, para que creáis y estéis en el corazón de mi Hijo y mi corazón haciendo el bien. Él es el Amor, la Verdad y la Vida. Por eso Yo tantas veces os he mandado y os mando: Sagrario, Sagrario... Comunión, perseverancia, confesión y amor. Que os améis vosotros como mi corazón y el corazón de mi Hijo os amamos.

Hijos míos, ¡si supierais...! No vengo a deciros ni traer catástrofes, sino la verdad, que el Infierno existe. Pero todavía puede salvarse toda la humanidad si se postra de rodillas y adora a su Dios. Lo que no puede hacer el hombre es decir una cosa y luego hacer otra. El pecado ya ha subido a la bóveda del Cielo, hijos míos, y mi Dios creador, vuestro Dios creador, va a extender sus brazos si el hombre no lo remedia, se arrepiente y pide perdón de sus pecados. Yo vengo a deciros esto, no para que vosotros tengáis miedo, porque vosotros sois mis hijos de luz y todos los que vienen allí donde me aparezco. Yo, con mi manto, los cubro y los llevo siempre en mi Corazón.

No tengáis miedo del mundo, hijos míos, de los que os van a matar el cuerpo pero no podrán matar el alma. Por eso os digo que seáis valientes y llevéis la Luz que Yo os doy a todo el mundo. Yo soy Faro de Luz, así he querido venir aquí, a esta tierra, mi tierra. Vosotros lleváis la luz de mi Corazón. Ya os he dicho muchas veces que me pidáis a mí por todas vuestras cosas, que si se pueden solucionar, hijos míos, se van a solucionar. Yo soy el Pilar del Cielo y también los Cimientos, y a mi Hijo, mi amado Hijo, Yo le ruego y le pido por todo aquello que vosotros me pidáis.

Soy Madre vuestra, soy Madre de todos los hombres. ¿Una Madre no va a querer lo mejor para sus hijos?. Pequeños, pero os pido y os digo: “sacrificio, penitencia, oración, amor, fraternidad”. Orad y pedid por los sacerdotes, por el Vicario de mi Hijo que también es perseguido y es un Cristo roto, pero Cristo, como mi Hijo y está llevando la cruz también de los hombres que no le quieren.

Mi Hijo vino un día al mundo a dar la Luz y a salvar al mundo, y hoy el mundo sigue como antes. El pecado, hijos míos, el hombre lo lleva en sus entrañas y Satanás se está apoderado de muchos hombres y mujeres por los sentidos. Es muy astuto, no dejéis que traspase vuestras almas. Por eso os digo: “oración, oración, sacrificio, Sagrario, Comunión”, porque todo aquél que coma el Cuerpo y beba la Sangre de mi Hijo tiene un sitio hermoso en las Moradas Celestiales.

Seguid viniendo a este lugar santo donde Yo estoy. Hijos míos, id al mundo y decidle que mi Hijo, vuestro amigo y vuestro Dios, está en la tierra amando a los hombres y también salvándolos. ¡Cuánto os amo, hijos míos, cuánto os amo!.

Mirad también lo que he dicho tantas veces como también otros hijos míos lo dicen en el mundo: catástrofes, miserias, hambre, pestes, enfermedades, virus... Incluso los médicos, vuestros médicos, no pueden saber, ni sabrán, de dónde vienen. Pero esto, hijos míos, no lo manda el Cielo, es el hombre el que lo hace, por la soberbia y por sus pecados. Por eso, vosotros, como otros hijos míos en el mundo, ahora y en otras horas, están pidiendo por la salvación de las almas.

Hijos míos, quitadme una espina de mi corazón. También vosotros tenéis que ser puros, tenéis que quitaros rencillas, cóleras, insultos, odios, mentiras y amaros los unos a los otros como mi Hijo y Yo os amamos.

Vosotros, esposos, amaos, amad mucho a vuestras esposas. Esposas, amad mucho a vuestros esposos. Hijos, amad a vuestros padres. Padres, también amad a vuestros hijos. Seguid este camino de amor, que eso es lo que mi corazón os dice en todos los lugares del mundo. Así conseguiréis que haya vocaciones sacerdotales y no se cierren los Templos. Porque ¡cuántas almas, cuántos hijos míos han dejado el Templo por el pecado!. Ya no creen en su Dios aquellos que un día creyeron. Pedid por vuestra fe, arriesgad mucho, hijos míos. Tenéis que hacer mucha oración, mucha oración. Hijos míos, ahora besad el suelo para reparar los pecados del mundo.

Y ahora os da la bendición mi Dios Padre, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, el Espíritu Santo, mi esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos...

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*